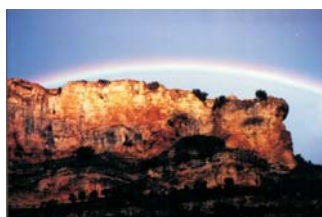


Colaboraciones

BARRIO DE NÁPOLES

SARGENTÓN

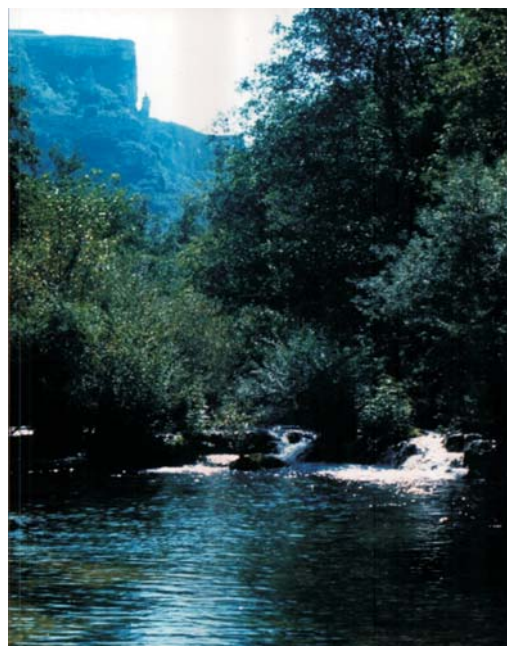
Arroyo con alma



Por Alfonso Peña

Nace sin querer en lo más alto del monte y vierte cantarín y otras silencioso, sus aguas al RUDRÓN..., luego desaparece.

No hace tanto tiempo. Solo treinta años, de aquellas frías mañanas de marzo, en las que Fernando y yo, nos levantábamos a las siete, de noche, para ir a pescar. A veces rompíamos el hielo a las orillas del río para rescatar, enganchada en la rama de enfrente, la única cucharilla que teníamos. ¡En pelotas! Avatares que, entonces, daban razón a nuestras vidas y nos convertían, por un instante, en dioses perecederos y eternos. Pescábamos más de doscientas. ¡Para qué tantas! A la sartén solo iban las de nota. ¡Otra vez truchas!; Decía mi tía Rosita, alegrándosele el ojillo, pensando en su receta de escabechadas, para ofrecer al primer peregrino que transitara por allí.



Aquellos paseos por el río imprimieron un sello de identidad en nuestra alma, que rubricaron nutrias y buitres, entre otros compañeros de viaje. ¡Eso sí! Sin meter la pata en los cepos del tío Pedrín. Luego llegaron las garzas, los patos, corzos, visones americanos, cormoranes.... Se marcharon los cangrejos. No hace tanto tiempo.... En el RUDRÓN.



Al final todas las cosas se funden en una, y un río las atraviesa. El río fue creado por el diluvio universal y fluye entre las rocas del principio de los tiempos, cantando una canción de sabiduría y vida mucho más grande de la que el hombre es capaz de escuchar.

Nápoles Infinito